

# el mundo de...

## ALFONSO PASO (III)

Por **MARINO GOMEZ-SANTOS**

ESTA segunda entrevista tiene lugar en un momento en que Alfonso Paso tiene en los teatros de Madrid dos obras en cartel y cinco en los de provincias. Ni siquiera en los mejores tiempos de don Jacinto Benavente debió darse este caso excepcional, apabullante y misterioso.

Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que Alfonso Paso no ha visto nunca amanecer, ni ha tenido los ojos abiertos a la

—Hago este viaje por Andalucía, que dura dos meses. Voy de pueblo en pueblo buscando el contacto con la gente. Esto lo hago aprovechando el dinero que me había mandado mi planeta impulsor Urano, el planeta de lo imprevisto: me tocan 75.000 pe-

de escena, a quien admiro rendidamente, José María de Quinto, presupone que he traicionado mi ideario teatral.

Ruiz Iriarte habla con Arturo Serrano y le recomienda una comedia de Alfonso Paso para ser estrenada en el teatro Infanta Isabel. Se titulaba «Veneno para mi marido», una de tantas comedias que Alfonso había escrito para su amigo Fernando Granada.

—Arturo Serrano lee la comedia y, no prometéndome fecha, la programa para aquella temporada. Se suceden los estrenos de «Milagro en la Plaza del Progreso» y «Caperucita asusta al lobo», de Benavente. El día 2 de diciembre de 1953 Arturo Serrano me llama para ensayar.

Esta obra fue su primera salida al teatro comercial, con Isabel Garcés como protagonista.

—Solicito créditos en la Sociedad de Autores, a título del estreno, que me son concedidos.

En el curso de los ensayos del teatro Infanta Isabel conoce Alfonso Paso a don Jacinto Benavente.

—Hablo por primera vez con él.

Pero no se acercó Alfonso Paso al famoso Premio Nobel, sino que fue Arturo Serrano quien le presentó al joven autor.

—¿Pero tú no eras un detractor de Benavente?

### DOS OBRAS EN CARTEL EN MADRID... Y CINCO EN PROVINCIAS

primera luz del día, en pleno campo. El hijo de un autor teatral y de una actriz no podía ser de otra manera.

—Vamos a seguir, porque tengo que pasar luego un momento por Lara para ver si hoy también ponen el cartel de «No hay billetes».

—Habíamos quedado en 1953.

—Mi encuentro con Andalucía —aunque había hecho viajes cortos con anterioridad— fue en el verano de 1953. A partir de entonces —Cádiz, Algeciras, Málaga, Granada— es cuando empiezo a sentirme andaluz de adopción y de entraña.

Pide un café solo, que deja enfriar para tomarlo.

setas en la lotería. Meses antes, en abril, Evangelina da a luz nuestro primer hijo: una niña. Fue asistida por el doctor Luque, que era padrino de bautismo de Evangelina y que había sido muy amigo de Jardiel.

Hay que referirse, inevitablemente, al panorama del teatro español en aquel momento. Dominaban la escena Buero Vallejo, Ruiz Iriarte, López Rubio, Pemán y Calvo Sotelo.

—¿Te ayudaron?

—De todos ellos recibí ayuda, simpatía y afecto. No así, de mis compañeros jóvenes, que desde que me incorporé al teatro profesional comenzaron una táctica sistemática de denigración y desprecio. Un joven director

—Sí, era un detractor de su teatro.

—¿Y él lo sabía?

Alfonso Paso, que está chupando del puro, me dice que sí, que Benavente lo sabía. No es de extrañar que lo supiese, porque don Jacinto estaba enterado de todo lo que ocurría en Madrid, incluyendo chismes de

tiempo, todo un curso práctico de filosofía del teatro: «He visto sus ensayos —me dijo—. Usted es autor. Va a tener que sufrir mucho. Habrá épocas en que se le vuelva de espaldas la crítica y la opinión. Afortunado si consigue tener, al menos, un par de críticos que le comprendan y le alienten.»

## BENAVENTE ERA UN AUTOR GENIAL Y YO UN IMBECIL QUE HABLABA MAL DE EL SIN JUSTIFICACION

las tertulias de los cafés, a las que no asistía desde su época del Gato Negro.

—Aquella tarde que le vi en el Infanta Isabel —continúa Paso—, don Jacinto me dio la mano y habló conmigo por espacio de tres horas. Me hizo ver, dulcemente, que yo no conocía la mayor parte de su repertorio y era verdad; que le acusaba simplemente por ser yo joven rebelde, y me dio, en aquel

—¿Y tú qué le dijiste a don Jacinto?

—Lo recuerdo textualmente. Le contesté: «Pero eso no es justo.» «Ya lo sé —me respondió—; pero haber nacido inglés.» Luego añadió: «En España no suele haber respeto al talento, tal vez porque andamos muy sobrados de ello.»

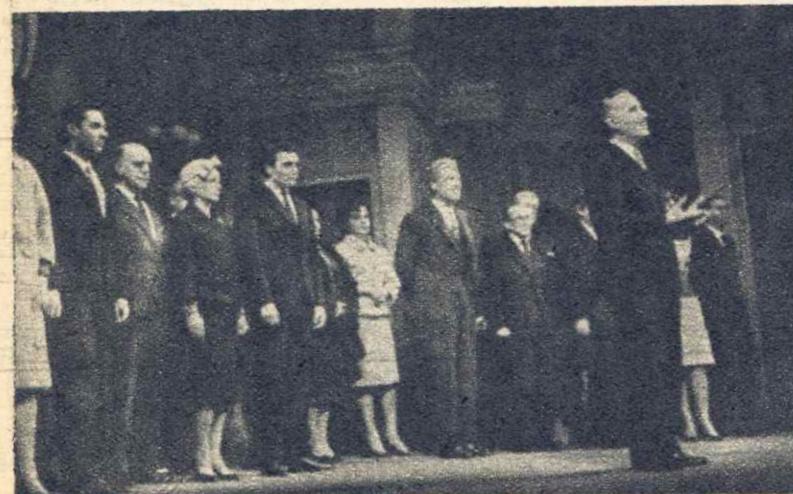
Después de esta entrevista, Alfonso Paso cambió de criterio respecto a Benavente.



Entrevistado en la Televisión



Alfonso Paso leyendo una comedia a Ozores



Dirigiendo la palabra al público la noche de un estreno

—Salí convencido de que era un autor genial, y yo, un pobre imbécil que hablaba mal de él por instinto, sin justificación.

Esto me recuerda mi entrevista con don Jacinto, publicada en las columnas de *Por* el 15 de agosto de 1953. Fui injusto con Benavente porque uno era entonces un jovencito que había venido de provincias a la conquista de la Puerta del Sol. Librenos Dios de esos jovencitos.

—«Veneno para mi marido» se estrenó el 30 de diciembre de 1953, con María Asquerino y la Caba Alba como figuras principales junto a Isabel Garcés. Fue en este estreno —por otra parte, afortunado— donde yo pecé a rebelarme contra la ceremonia del estreno, es decir, contra ese grupo de trenistas, siempre el mismo, que todo lo tasan por bajo y todo se lo miden al rasero.

—¿Quién te hizo caso?

—Luis Calvo, crítico teatral entonces de *A B C*, hechó las campanas a vueltas ante mi comedia. El resto de la crítica fue amable, aunque sin grandes alharacas.

Nos enfrentamos con el reverso de la medalla. Naturalmente, le preguntamos la crítica adversa.

—Gonzalo Torrente Ballester siguió su pertinaz manía de pegarme cuanto le fuese posible y en cualquier ocasión. Ya en «*La mala vida*» dice adiós, sino hasta luego» había despreciado del resto de la crítica con un juicio demasiado áspero e inusitadamente hostil.

Le pregunté también por su reacción ante las críticas desfavorables.

—En aquella ocasión yo le contesté: «Torrente Ballester con una carta abierta me recuerda que don Jacinto me reprochó por mi actitud. Sus palabras fueron: «Muy mal hecho. Si no se siente capaz de aguantar las cosas más peregrinas sobre su obra y su teatro, abandone la profesión.» De «*La malquerida*» alguien dijo que era un drama de intriga. Hemos elegido el papel del «clown» que no puede devorarse la bofetada.»

Desde aquella ocasión, Alfonso Paso ha vuelto a contestar los juicios adversos de la crítica y me asegura que saluda toda efusión a los que el día anterior le maltrataron en una tertulia o en un periódico.

—Esta gimnasia moral ha llegado a engrandecerme tanto, que hoy me es difícil ser amigo y admirador hasta de Gonzalo Torrente Ballester.

—¿Cuántas obras has estrenado hasta el momento?

—Cuarenta y... seis.

Aplastante cifra para un autor joven.

## HASTA EL MOMENTO HE ESTRENADO CUARENTA Y SEIS COMEDIAS

«tiene la vida por delante», como dicen los viejos cascarrabias.

—¿Cómo escribes una comedia?

El público que lee los periódicos, que ve los anuncios de estrenos de Paso, autor de comedias de Paso, críticas de comedias de Alfonso Paso y que, además, asiste a las comedias, está interesado en esta pregunta porque ese mismo público se la ha hecho muchas veces: «¿Cómo diablos escribirá el señor sus comedias, para estrenar tantas en una misma temporada?»

Alfonso Paso dice que comprende perfectamente.

—Ahora voy a contestar a esto: «No tener las ideas en la cabeza, mimándolas lo mejor durante años enteros. «*La mala*»

la chica» estuve pensándola seis años. Luego me pongo frente al papel, la planeo y la estructuro aproximadamente en un mes. La dialogo en veinte días. Hay excepciones, porque «El cielo dentro de casa», Premio Nacional de Teatro, se me ocurrió en veinte minutos y la escribí en seis días.

Es indudable que Alfonso Paso tiene que tener una fórmula secreta para escribir, aparte de ese ímpetu creador que Dios le ha dado.

—¿Cuál es tu misterio de escribir?  
—Pues mira. Yo he creado dentro del desorden de mi vida un orden de una gran rigidez. Escribo todos los días del año, sin dejar uno: cuatro horas siempre, nunca más. He llegado a levantarme de la mesa faltán-

Paso también tiene su tiempo para el veraneo

## LA FAMILIA DE JARDIEL PONCELA SE ENCUENTRA BASTANTE ABRUMADA CON LA INJUSTICIA DE ESE RUMOR • A MI ME TRAE SIN CUIDADO

dome media cuartilla porque se había cumplido mi horario.

Me desconcierta el sistema de Alfonso Paso, no porque escriba todos los días cuatro horas, sino porque empieza alrededor de las dos y media de la madrugada a escribir, hasta las seis y media. A esa hora en que empieza a escribir viene de la calle, donde ha cenado en un restaurante, ha ido al teatro, y luego, a la salida, se ha sentado en una tertulia durante una hora y media.

—A esa hora en que empiezo a escribir ya no suena el teléfono, no hay tampoco ruidos, ni visitas. Desde muy joven me di cuenta de que no hay nada que se resista al trabajo. Mi voluntad de lucha y mi energía para producir me han hecho parecer más inteligente que los inteligentes oficiales.

Alfonso Paso acaba de levantarse a las cinco de la tarde y ya no aparece por su casa hasta las dos de la madrugada.

—¿Qué haces hasta que empiezas a trabajar?

—Ensayar, ver amigos, acudir a los teatros donde tengo obra en cartel, hacer otras gestiones. No ceno nunca en casa.

No comprendo bien que después de este itinerario se pueda tener la cabeza despejada para trabajar. Se lo digo.

—Verás. Tengo un enorme poder de concentración y una gran facilidad para adaptarme a cualquier clase de circunstancia. Del mismo modo, cuando termino de trabajar, borro la comedia de la cabeza y estudio una hora sin acordarme para nada de lo que he escrito. Es decir, mentalmente, soy el antiobsesivo por excelencia.

Me desconcierta Alfonso Paso con su tercer impulso para dominar las dificultades que arrastra la labor creadora.

—¿Sabes que alguna gente dice que estás estrenando comedias que Jardiel dejó.

Paso sonrío a la observación sobre un tema que no le es nuevo.

—Jardiel dejó escrito el prólogo de una comedia titulada «¡Oh, París, ciudad sirena que está siempre junto al Sena!» Pasó dos años de absoluta penuria económica, acosado por una enfermedad que prácticamente inhibe al escritor para escribir. Le demandaban obras Luis Escobar, Valeriano León y Guadalupe Muñoz Sampedro. Si hubiera tenido algo escrito, ¿no es lógico que se lo hubiera dado a éstos, cuando tanta falta le hacía el dinero?

El tema no tiene discusión, ni es necesaria. La verdad es que los españoles no acabamos de hacer un elogio completo, un elogio sin ese frittante «pero».

Paso fuma en silencio durante unos ins-

tantes, al cabo de los cuales añade, poniendo el dedo en la llaga:

—Además, ¿no es Paso más diferente a Jardiel que Mihura, Llopió o López Rubio? ¿No estoy yo más cerca de Benavente y Arniches que de Jardiel? Esto no significa negar la influencia que un gran escritor puede ejercer sobre los hombres de su tiempo. Yo no niego la de Benavente. De todo esto pongo por testigo a la familia de Jardiel, que, por cierto, se encuentra bastante abrumada ante la injusticia de ese rumor. A mí me trae sin cuidado. En España, el único éxito que te perdonan es que te toque la lotería. Lo demás, por lo visto, hay que sacarlo bajo cuerda y no a cuerpo limpio. ¿Cuándo se nos va a quitar el complejo de inferioridad?

Un autor que estrena muchas comedias, como un escritor cuya firma aparece constantemente en la prensa diaria, reciben muchas cartas. Hablamos sobre el tema, que podría ser muy dilatado si se tratase en toda su extensión.

—¿Cómo clasificarías las cartas que recibes?

—Yo diría que son la eterna división espiritual de España: los buenos y los malos; los

en estudios de neuropsiquiatría, recibe Alfonso Paso muchas cartas extrañas.

—No pienses que son de locos. Hace tiempo que esa palabra me la he guardado para no decirla más. No hay un límite claro entre la normalidad y la locura. Son cartas conmovedoras de gente que me pide ayuda y consejo o de gente que me censura tal o cual opinión. A veces son desgarradoras; pero me han enseñado a descubrir en el aparente desequilibrio un enorme fondo de humanidad.

Durante mucho tiempo vengo recibiendo yo cartas de lectores enviándome poemas manuscritos recomendándome su publicación. Algunas son también para pedirme una recomendación para el personaje con quien me entrevisto.

—¿Qué haces la noche de un estreno tuyo?

—Me suelo alejar lo más posible del escenario para quedar al margen de la contienda y no comunicar a nadie mi impaciencia. Me encierro en un camerino y leo, a veces, a Kipling. Sobre todo, me gusta repasar en esos instantes el poema suyo «Si», y de él, la estrofa que dice: «Si llega tu triunfo viene tu derrota y a los dos impostores los tratas de igual forma...» Luego suele lla-



## EL UNICO EXITO QUE TE PERDONAN ES QUE TE TOQUE LA LOTERIA

positivos y los negativos. Los que se alegran del ajeno bien y los que con él se enrabietan. Tengo muchos amigos y supongo que algún enemigo. En España ser autor de teatro es un poco ser torero. Hay que entenderlo así, con esa alegría y ese valor, sin creerse transcendental en cada pase de pecho, pero procurando dárselos todos con un mínimo de dignidad y valentía. Jamás he tenido miedo. No lo conozco. Si cuando nos enfrentásemos al público de estreno, no pensáramos que existe el que acude al otro día, que dictamina y hace los éxitos o constituye los fracasos, yo y muchos como yo no escribiríamos para el teatro.

Al margen de esto, por su especialización

marme el traspunte para que acuda a saludar. Antes, los actores me van dando noticias de cómo marcha el estreno. Hay muchas ocasiones en que mientras se está ventilando la comedia, doy una cabezadita y todo en la butaca.

Después, pase lo que pase en el estreno, Alfonso Paso vuelve a casa a la hora de costumbre y trabaja ante las cuartillas sus cuatro horas. Al día siguiente, al levantarse sobre las cuatro de la tarde, lee las críticas.

Desconcertante, original, infatigable personaje este Alfonso Paso, de quien se hablará mucho no sólo por su fecundidad espectacular, sino también por la obra que quedará en el tiempo.